



EL EVANGELIO en casa...



P. Jorge
DECELIS B., MCCJ



Iglesia comunitaria y misionera

«Para sentirse gozosos de pertenecer a la Iglesia y con deseo de seguir creciendo en la fe y llegar a la madurez de una Iglesia verdaderamente comunitaria y misionera, necesitamos trabajar todos: obispo, presbíteros, religiosos y laicos», comenta monseñor Víctor René Rodríguez Gómez, obispo de la diócesis de Valle de Chalco, en el Estado de México.

La diócesis está organizada en tres vicarías. Una es Valle de Chalco, con una población migrante que en los últimos 40 años se ha ido consolidando. Luego tenemos Chalco, y podríamos decir que su población es prehispánica y colonial, y en los últimos 10 años se ha incrementado de manera exagerada, de 30 o 40 mil habitantes que había hace 15 años, hoy tiene 380 mil. Esta forma de vida es entre rural y urbana, entre tradicional y nuevas comunidades. La tercera vicaría es en torno a los volcanes y son



Jorge Decelis

Mons. Víctor René
Rodríguez

pueblos más tradicionales, rurales, donde su experiencia de fe tradicional está más actual. No deja de influenciar a toda esta comunidad su cercanía con la Ciudad de México, con aspectos negativos y positivos.

Historia de esta diócesis

En 1960 inicia la diócesis de Texcoco, incluyendo los municipios del oriente del Valle de México, y también quedamos en la periferia de Texcoco. En 1979 se crea la diócesis de Nezahualcóyotl, y la población se centra en los



«El 80 por ciento de los catequistas son mujeres»

municipios de Nezahualcóyotl, La Paz e Ixtapaluca; esta zona sigue siendo periferia. Esta realidad influyó en la mentalidad de los sacerdotes, quienes se sentían relegados o castigados, quienes deseaban ir a la ciudad o a otro lugar donde su ministerio fuera más evidente y redituable, tanto en la pastoral como en lo económico. Además, la comunidad se creó una visión del sacerdote que estaba muy lejana a su ministerio. En general, creo que heredamos una «mentalidad de periferia».

Por esta razón, creo que uno de los principales pasos que se van dando en nuestro Plan Diocesano de Pastoral (PDP) es formar verdaderos discípulos de una Iglesia comunitaria y misionera. Segundo, el pueblo de Dios necesita acompañamiento de la formación, en la promoción de una vida más digna, y el sacerdote se ve rebasado cuando descubre una serie de tareas que antes no hacía; esto amplía la visión a una mayor participación de los laicos, y para que haya participación tanto de las personas como de la parroquia requiere de una programación. Entrar en esa mentalidad de una pastoral de conjunto ha sido un gran paso y poco a poco va entrando en la mente y en el corazón, sobre todo de los pastores.

Grandes desafíos

Uno de los retos más importantes en esta comunidad es motivar la participación de los sacerdotes en unidad y comunión, y en la identidad comunitaria y misionera. Como todo es comunitario, el principal desafío de nuestra diócesis, hablando de sacerdote y de agentes laicos, es pasar de una vida cristiana centrada en los cultos, a una espiritualidad cristiana que nos permita llenar de espíritu cristiano la vocación de cada persona y su participación en la Iglesia, de esta manera podemos incidir en la

sociedad para transformar este ambiente en el que no se nota el espíritu cristiano. Otro de los mayores desafíos lo sufrimos en carne propia considerando a todos los bautizados como miembros del pueblo de Dios, miembros de la Iglesia. Todas las situaciones violentas que afectan a México, y a nosotros en particular como parte suburbana en torno a la gran ciudad, se repiten delitos que se van haciendo consuetudinarios. No tenemos estadísticas precisas, tampoco una organización o estrategia definida de parte de la diócesis para acompañar a las víctimas, o para defenderlas en los derechos de quienes han sufrido daños.

La juventud en actividad pastoral

Desgraciadamente, ésta es una de las mayores debilidades. Actualmente, tenemos una organización en algunas parroquias donde los jóvenes son protagonistas, son tanto evangelizados como evangelizadores. Creo que conjuntando el área de pastoral juvenil, la comisión de animación misionera y la comisión de pastoral vocacional vamos consolidando un equipo para formar distintas comisiones de pastoral juvenil parroquiales y así formar esta comunidad, que es otro de los mayores desafíos.

También impulsamos la pastoral universitaria, y trabajamos prácticamente en tres universidades en la diócesis y algunos campus en la Universidad Autónoma del Estado de México; es sólo una pequeña colaboración externa con universidades que tienen inspiración cristiana como sería la Universidad Azteca o el Tecnológico Universitario del Valle de Chalco, pues iniciamos un trabajo de servicio pastoral.

Las mujeres y la familia

La mujer tiene un papel muy importante desde la formación de la catequesis. El 80 por ciento de los catequistas son mujeres. Otra de las fuerzas importantes en esta comunidad son los ministros extraordinarios de la comunión, de la palabra y de la caridad, y la mayoría también son féminas. Su vocación de servicio les hace mirar su actividad eclesial como algo generoso y de servicio. Dentro del consejo diocesano de pastoral, además de los sacerdotes, la gran mayoría son mujeres, y los varones son minoría; también hay religiosos. Dentro de las asociaciones tradicionales o de algunos movimientos eclesiales, también ellas son mayoría.

Tenemos movimientos eclesiales de familias como el Movimiento Familiar Cristiano o encuentros conyugales, pero la familia es un trabajo pendiente en la mentalidad de algunos presbíteros. Sin embargo, sí hay participación importante en la comisión diocesana de pastoral familiar. En el PDP, esta pastoral es una de las maneras de llegar al pueblo de Dios, pues en esta figura se defienden los valores humanos y cristianos que se están deteriorando, pero hay muchos signos de esperanza. Y para lograr este objetivo, en octubre pasado celebramos la semana de la familia a nivel diocesano; iniciativa que viene de la Comisión Episcopal de la pastoral familiar.

Diaconado permanente

Es una fortaleza de la Iglesia que por distintas razones no tiene suficiente difusión. En esta comunidad, tanto los aspirantes como los presbíteros no habíamos tenido suficientemente clara la misión. Actualmente, los presbíteros están buscando laicos con vida digna y sana ante la comunidad, y con experiencia misionera en iniciativas de la parroquia y de la diócesis. Tengo muchas esperanzas en los diáconos permanentes, no porque hagan falta sacerdotes, sino porque es una riqueza en la vida de la Iglesia. Si tenemos un buen presbiterio con diáconos permanentes bien formados, tendríamos más elementos para la formación permanente de la comunidad y de su vida apostólica en la Iglesia.

Nuestros dos objetivos principales son: el misterio de la Iglesia como comunidad y la Iglesia en salida,

o sea, misionera. Y el tercer eje es la metodología. Estamos conscientes de que, para colaborar en la vida de la Iglesia, necesitamos prepararnos, capacitarnos y organizarnos; y la metodología para encauzar nuestras fuerzas a la Iglesia.

Diócesis de Valle de Chalco

A cuatro años de estar al frente de esta comunidad, hemos logrado hacer una asamblea cada año para evaluar nuestra labor, para saber cuánto hemos avanzado con la apertura de una «Iglesia de salida» y cuánto hemos entrado en el corazón y en la mentalidad de la gente para proyectar el futuro inmediato, o sea, convocar con espíritu más evangélico en distintas situaciones de la vida social y comunitaria de la diócesis.

Actualmente tenemos 67 parroquias con las distintas categorías, algunas están en proceso de formación y otras ya están trabajando plenamente pero en proceso de consolidación. Tenemos 72 sacerdotes diocesanos y aproximadamente 20 religiosos, algunos nos acompañan en actividades como retiros, confesiones o dirección espiritual; están presentes las congregaciones de los Oblatos de la Sagrada Familia y una comunidad misionera seglar de derecho diocesano. Desde que llegué han habido entre tres y cuatro ordenaciones por año. En el seminario mayor hay 27 alumnos; entre Filosofía y Teología son cinco; en el curso previo a la Filosofía, hay seis; y estamos iniciando de nuevo la experiencia del seminario menor con alumnos de bachillerato.

Año de la misericordia

Fue un Evangelio, una oportunidad de consolidación de nuestro PDP. Si el Papa nos llama la atención ante el gran pecado de la indiferencia, donde hace falta que seamos islas de misericordia como Iglesia, esa misericordia la hemos interpretado en dos caminos: primero en acercarnos a los sacramentos y ganar indulgencia plenaria; pero también en el sentido de ser misericordiosos, ser una Iglesia en salida, con rostro humano, interesada por los más pequeños y los que sufren, y hemos ido en salida a visitar hogares y familias, pero sobre todo a experimentar y compartir lo que tenemos y lo que somos.



Debemos «ser una Iglesia en salida, con rostro humano»

Redactó: Lulú

Fotos: CODIPAC - Valle de Chalco 